

Red

REVISTA TEOLOGICA



PUBLICACION

DEL

133155

SEMINARIO CONCORDIA

RECEIVED

MAY 19 1987

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios, 4: 15
CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
WEL. WAYNE, INDIANA 46325

1987

Número 127

I
E
L
A

bienaventuranza! Vamos a estudiar teología para ver qué son todas las cosas que Dios ha revelado a través de su Hijo.

En segundo lugar, vamos a estudiar para que, siendo nosotros bienaventurados, también otros sean bienaventurados. Para que por nuestro testimonio y actividad también otros lleguen al conocimiento de todas aquellas cosas que el Padre ha dado a su Hijo. Y para que algún día podamos volver contentos a Jesús y decirle: "Señor, hemos visto cosas maravillosas, en TU Nombre hemos hecho grandes cosas."

Y en tercer lugar, vamos a estudiar para la gloria de Dios. Para que siendo bienaventurados nosotros, y haciendo bienaventurados a otros, Jesús alce su vista al Padre, lleno de alegría en el Espíritu Santo, y diga: "Te alabo, Padre, por todas estas cosas que están sucediendo en el Seminario Concordia. Te alabo, Padre, por todas estas cosas que están sucediendo hoy en la IELA, en la Argentina hoy." Amén.

PREDICADOR: profesor Héctor Hoppe.

Culto de apertura, lunes 16 de marzo de 1987, Seminario Concordia.

* * *



CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - SIRVAMOS AL SEÑOR CON ALEGRÍA	1
++ EVANGELIO Y EVANGELIZACIÓN	3
++ DIACONÍA: EL AMOR DE DIOS PUESTO EN ACCIÓN	10
++ HOMILÉTICA: SERMÓN DE APERTURA DEL AÑO LECTIVO 1987 .	33

EVANGELIO Y EVANGELIZACIÓN

***** * *****

El presente trabajo es una extracción del trabajo pregradual presentado por Antonio Schimpf a la facultad del Seminario Concordia. Segundo semestre, 1986.

No todo esfuerzo que la iglesia lleva a cabo para aumentar el número de sus miembros es evangelismo. La evangelización no depende ni de las metodologías empleadas ni de los resultados obtenidos. Ni el método utilizado, ni el número de gente afectada son garantía de que se esté realizando una verdadera evangelización. La evangelización no implica en sí misma una determinada manera de comunicar. Tampoco depende de un resultado a obtener.

Habrà evangelización sólo en la medida en que lo comunicado, anunciado o promulgado, sea evangelio. La tarea evangelizadora es imposible cuando no existe un claro y genuino mensaje a comunicar.

El verbo evangelizar tiene su origen en el griego εὐαγγελίζεσθαι, que significa "anunciar la buena nueva". Es traducido en Reina Valera como "predicar" o "anunciar". El término aparece 54 veces en el N. Testamento: 1 en Mateo, 25 en Lucas y Hechos, 21 en los escritos de Pablo, 2 en Hebreos, 3 en los escritos de Pedro y 2 en Apocalipsis. La mayoría de las veces lo anunciado es "el evangelio", aunque en algunos pasajes el objeto del anuncio es Jesús (Hch. 17:8); el reino de Dios (Lc. 16:16); la fe (Gá. 1:23); la paz (Ef. 2:17), o simplemente se refiere a una buena noticia como el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:19).

En el A. Testamento el término es usado especialmente como el anuncio de una victoria (2 S. 18:20-22) y con un sentido más religioso en Isaías 40:9; 52:7 y Salmos 96:2.

Podemos decir entonces que evangelismo es el anuncio de la obra redentora de Cristo y sus implicaciones para cada ser humano. Ese anuncio no se realiza sólo en forma verbal, sino también en forma no verbal; esto es en palabras (sermones, conversaciones, testimonios) y también en hechos (amor al prójimo, ayuda al necesitado, etc.). "La finalidad de esa proclama es ser un

canal a través del cual el Espíritu Santo llame al pecador al arrepentimiento, le dé el don de la fe, de tal manera que pueda tener un encuentro personal con Cristo y experimentar una transformación de su vida". (1)

Cuando se usa el verbo evangelizar, en la mayoría de los casos no se especifica la forma en que la palabra fue recibida por los evangelizados, si fue aceptada o rechazada. En pocos casos se lo usa en forma absoluta; generalmente se le agrega algo, como por ejemplo: "iban por todas partes evangelizando la palabra" (Hch. 8:4); mientras que Felipe en Samaria "evangelizaba lo relativo al reino de Dios y el nombre de Jesucristo" (Hch. 8:12). John R.W. Stott dice al respecto "... evangelizar en el uso que le da el N. Testamento no significa ganar conversos como es el caso cuando usamos la palabra nosotros. La evangelización consiste en anunciar las buenas nuevas, cualquiera sea el resultado." (2)

MENSAJE

Si evangelizar es comunicar las buenas nuevas, si es predicar el evangelio, ¿qué es ese evangelio que se ha de anunciar? ¿es un mensaje, una noticia, un acontecimiento, una persona? Sin lugar a dudas, en la definición de evangelio está la clave de evangelización. Si el evangelio es reducido a un estereotipo, si es mutilado, si es confundido con nociones puramente humanas, comenzará a ser un mensaje diluido que en primer lugar quitará la vida de la iglesia y luego, en consecuencia, la posibilidad de un crecimiento genuino del cuerpo de Cristo. "El qué del evangelio determina el cómo de sus efectos en la vida práctica." (3)

En el N. Testamento no podemos hallar un estereotipo que en-

(1) Orlando Costas. La iglesia y su misión evangelizadora. (La Aurora, Bs. As., 1971) p. 26.

(2) John R.W. Stott. La misión cristiana hoy. (Certeza, Bs. As., 1977) p. 50.

(3) René Padilla. El Evangelio hoy. (Certeza, Bs. As., 1975) p. 17.

cierre por sí solo todo lo que es el evangelio. Hay diferencia entre lo que destaca cada escritor - que se debe posiblemente a la propia formación y temperamento o a la "revelación del Espíritu Santo" - de tal suerte que el apóstol Pablo se atreve a hablar de "su evangelio" cuando se refiere al ministerio que le fuera revelado a él en forma privada. También hay que tener en cuenta la situación. El sermón de Pablo en la sinagoga de Antioquía difiere del discurso del areópago de Atenas; su carta a los Romanos difiere de la enviada a los Corintios.

No obstante esto, podemos afirmar que a pesar de las ricas formulaciones teológicas que encierra el N. Testamento, no hubo más que una tradición apostólica básica en cuanto se refiere al evangelio mismo. "Porque sea yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído." (1 Co. 15:11) Pablo también insiste en la carta a los Gálatas en que los apóstoles de Jerusalén le habían dado la diestra en señal de compañerismo (Gá. 2:9), y es en la misma carta donde afirma con vehemencia que no hay otro evangelio e invoca la maldición sobre cualquiera, sea ángel, o apóstol o él mismo, que pretendiese predicar un evangelio diferente. Detrás de las ricas variaciones hay un criterio unánime que define y unifica.

Como iglesia que se preocupa seriamente por comunicar el evangelio de Jesucristo, es necesario que constantemente reflexionemos acerca del evangelio y las implicancias que el mismo tiene para nosotros y para quienes nos rodean. No debemos conformarnos sólo a alguna faceta como quien queda mirando una sola cara de un prisma multiforme. El evangelio es más que una fórmula para llegar al cielo. El evangelio es más que una receta aplicable a los problemas sociopolíticos del hombre. El evangelio es la acción de Dios en Cristo a fin de poner al hombre alejado de sí mismo en una condición de vida digna, tanto en una realidad presente como en una perspectiva futura. El evangelio tiene respuestas para un presente lleno de posibilidades tanto como para un futuro venturoso. "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Jn. 10:10) El evangelio es una propuesta de vida para una humanidad que por sí sola se encamina hacia la muerte.

El evangelio no puede ser reducido a una sola dimensión sin ser profanado. El evangelio es una propuesta a vivir un nuevo orden instaurado por la venida de Jesucristo, acontecimiento decisivo que da cumplimiento a las promesas de Dios en el A. Testa

mento y se consuma con el ministerio, la muerte y resurrección de Jesucristo. A través del evangelio, los hombres comienzan a formar parte de un cuerpo que vive entre los tiempos, o sea en la tensión fructífera entre el "ya" y el "todavía no", tal como lo indica O. Cullmann.

El evangelio es un mensaje escatológico. La proclamación del evangelio marca el "kairós", el tiempo asignado por Dios para dar cumplimiento a su propósito. Ha llegado la hora decisiva en la historia de la salvación. Se realiza la esperanza de los profetas.

El evangelio anuncia un evento: la venida del reino. No se anuncia sólo la inminencia, sino la llegada misma de una nueva realidad que ya está presente en medio de los hombres. (Lc.17:21) Jesús se proclama a sí mismo como el heraldo de una nueva era en la cual se cumple el anuncio de Isaías: "¡Tu Dios reina!"

"La proclamación del evangelio es inseparable del llamado al arrepentimiento y la fe. Porque Dios está actuando ya, se invita a los hombres a volverse del pecado y venir a él. Sin arrepentimiento y fe no puede haber participación en la bendición de la nueva era." (4)

También podemos decir que el evangelio tiene su centro en Jesucristo. Él mismo es el evangelio. En Él se resume todo lo relativo al evangelio. En el N. Testamento esto se demuestra cuando se identifica a veces a Cristo (Hch. 5:42, 1 Co. 1:23), a veces al evangelio (Hch. 8:35, Ro. 15:20) como tema de predicación apostólica. Este Cristo es el Mesías venido de Dios para cumplir con lo prometido a lo largo del A. Testamento. Cumpliendo la ley, muriendo en una cruz, fue levantado por Dios de entre los muertos y exaltado como Señor de todas las cosas. Desde su posición de exaltación ha enviado a su Espíritu Santo y está derramando sobre su iglesia los dones y bendiciones de la nueva era. Al final de la historia, en la parusía, vendrá a completar su obra y cualquiera que en arrepentimiento y fe lo haya invocado como Señor, participará de la vida plena que ha prometido a los que en él creen (Jn. 3:16).

(4) René Padilla. El Evangelio hoy. (Certeza, Bs. As., 1975) p.23.

Se debe tener cuidado de no presentar una dicotomía entre la obra y la persona de Cristo. "No se puede presentar la persona de Cristo aparte de su obra salvífica. La figura histórica de Jesús no tiene sentido hasta que no se entienda a la luz de la encarnación. Tampoco se le puede sacar sentido a su vida hasta que no se sepa acerca de la expiación. No se puede descubrir de qué manera uno se puede acercar a Él hasta tanto no se sepa sobre su resurrección, ascensión y sesión. Sin estas doctrinas no hay evangelio, sólo una historia confusa sobre un hombre llamado Jesús."

"Tampoco debemos presentar la obra salvífica de Cristo aparte de su persona. Muchos predicadores cometen este error. En su preocupación por llamar la atención sobre la muerte expiatoria de Cristo como única y suficiente base sobre la cual los pecadores pueden ser aceptados por Dios, han hecho el llamado a la fe salvífica de la siguiente manera: 'Cree que Jesucristo murió por tus pecados.' No es bíblico aislar la obra del obrero. A lo que el N.T. nos llama es ... a poner nuestra confianza en el Salvador viviente, que murió por nuestros pecados. Por lo tanto el objeto de nuestra fe no es la expiación, sino el Señor Jesucristo, quien efectuó la expiación." (5)

Otro de los aspectos que no se puede pasar por alto en relación al evangelio es la encarnación de Jesús. Es la entrada de Dios al proceso histórico en la persona de Jesucristo. Por medio de este hecho Dios muestra su gloria, gracia y verdad a toda la humanidad (Jn. 1:14,17). La encarnación también significa la identificación del Verbo de Dios con el hombre. Como dice Pablo, se hizo "semejante a los hombres" (Fil. 2:17).

Cristo no sólo se hizo hombre, sino que estando en la condición de hombre se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:8). De este modo la humillación de Jesús halla su expresión culminante en su muerte.

Otro de los aspectos que hacen al evangelio es la cruz de Cristo. La cruz no significa solamente identificación, sino tam

(5) Orlando Costas. Hacia una teología de la evangelización. (La Aurora, Bs.As., 1973) p. 116.

bién muerte por los pecados del mundo. La cruz es significado de redención. Redención en el tiempo pasado, presente y futuro, ya que toda la teología cristiana es una teología de la redención. La redención es el resultado del precio de rescate que Jesucristo pagó al morir sobre la cruz para libertar al hombre de su estado de esclavitud (Mr. 10:45; Ef. 1:7).

La cruz también significa reconciliación. "La reconciliación es el gesto decisivo y amoroso de Dios de restaurar todas las cosas en Cristo. Implica el intento divino de poner todas las cosas a funcionar en su debido orden. Implica además el propósito de Dios de entrar una vez más en relación amorosa con el hombre y eliminar el antagonismo que divide al hombre de su prójimo." (6)

El evangelio en el N. Testamento es descrito como "evangelio de la paz por medio de Jesucristo" (Hch. 10:36), "el misterio de Dios" (1 Co. 2:1), "la palabra del Señor" (Hch. 6:7), "la palabra de la cruz" (1 Co. 1:18), "la palabra de Dios" (Hch. 4:31), "la palabra de verdad" (Ef. 1:13), "el evangelio del reino" (Mt. 24:14), "el evangelio de la salvación" (Ef. 1:13). Esta variedad de descripciones nos demuestra el carácter multiforme que tiene el evangelio y a su vez refleja el esfuerzo que hicieron los primeros comunicadores para adaptar el mensaje a la situación de los oyentes. Esto da por tierra con toda formulación simplista de un evangelio estereotipado. ¡Cuántos son los "evangelios" que se pretenden predicar y que no son más que la mera repetición de estereotipos vacíos que atentan contra la verdadera riqueza del evangelio que Dios puso a nuestro alcance del Génesis al Apocalipsis!

Las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, nos ofrecen muchas caras de un mismo prisma cuyo cuerpo es Dios haciéndose carne e identificándose con el hombre sumido en la miseria, liberando al hombre de las garras de la opresión del pecado. Descubrir sólo una cara de ese prisma y hacer de ella el "caballito de batalla" de la predicación y la enseñanza es infidelidad con el mensaje, es reducir el evangelio y condenar a los receptores a conformarse con migajas. Una comunicación del evan

(6) Orlando Costas. Hacia una teología de la evangelización. (La Aurora, Bs. As., 1973) p. 119.

gelio que sólo presenta a un Cristo "curandero", "fórmula de éxito", "solución mágica", "libertador político", o aun "salvador de almas" no puede ser considerada evangelización.

El evangelio no puede ser usado como una vacuna, porque cuando pase su efecto, el vacunado volverá a ser lo que fue, pero entonces habrá que sumarle la desilusión del engaño y la posibilidad de una peligrosa rebeldía interior.

Es necesario que como comunicadores nos sentemos ante la Escritura con mucha humildad y oración, partiendo de ella sin presupuestos condicionantes para que Dios nos hable en ella y su mensaje se haga carne en la situación concreta que nos toca vivir a nosotros y a aquellos que serán los receptores del mensaje. Esto no significa sincretismo, sino que Dios, que trasciende toda cultura, hable directamente a nuestra situación sin condicionamientos culturales de ninguna clase. Lo que otros dijeron en otro momento y otra situación puede sonar hermoso, pero quizá sólo sea efectivo para una realidad similar o igual a la que dio origen a ese mensaje. No se puede ignorar jamás la realidad en la que el evangelio se va a hacer carne, y para ello el comunicador deberá actuar con sabiduría, sabiendo qué es lo esencial y qué lo circunstancial, lo cultural.

El evangelio no puede ser empleado como palabra mágica que actúa siempre de acuerdo a intenciones y aplicaciones humanas. La Escritura es clara respecto de lo que significa el poder intrínseco de la palabra de Dios, pero ese poder no es como el de una sustancia mágica, sino que es un poder que otorga únicamente la acción del Espíritu Santo. Muchos predicadores del evangelio se permiten el lujo de hacer cálculos de tantos conversos por oyente, por dólar o por minuto. Estos evidentemente están yendo demasiado lejos en la interpretación de aquello que "el evangelio es poder de Dios para salvación" o que la palabra de Dios es "viva y eficaz, y más cortante que espada de dos filos."

Resumiendo, podemos decir que la evangelización depende directamente del mensaje comunicado. La evangelización es comunicación del evangelio independientemente del método empleado para comunicar. Si la evangelización depende del mensaje, entonces las conversiones y calidad de vida cristiana de los oyentes serán más o menos genuinas según la fidelidad que haya habido hacia el evangelio transmitido. Por esta razón, todo comunicador del evangelio, más allá de la metodología que use, necesita constan-

temente reflexionar sobre el mensaje, sobre las implicancias, sobre las aplicaciones que el evangelio tiene para la vida y realidad circundante de los receptores. Para ello es necesario conocer quién es el receptor y qué realidad es la que vive, cuál es el medio y cuáles las personas en las que el mensaje se hará visible y tangible. No debe ser el simple asentimiento a un mensaje intrascendente de un Cristo llevado al extremo de un buen paradigma humano o lejano redentor divino.

* * * * *

DIACONÍA

EL AMOR DE DIOS puesto en ACCIÓN.

Nota: el presente trabajo fue presentado por la señorita Olivia M. Kroeger, en cumplimiento al programa de Exégesis del N.T. II (1 Ti.), que cursara el 2° semestre de 1986.

EXÉGESIS DEL TEXTO

TEXTO ELEGIDO: 1 Ti. 3:8-13.

:8] "Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;"

'diáconos' del gr. diákonos = siervo o ministro. Uno que sirve a otro. Uno que desempeña un oficio determinado en la iglesia local. Podemos considerarlo un título de honor.

"... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mt. 20:26,27).

No tenemos mayores referencias en cuanto al trabajo específico que hacían los diáconos en el N.T.. Se los menciona en Fil. 1:1 y se habla un poco sobre su tarea en Hch. 6:1-7.